José Gabriel Chueca
jchueca@peru21.com

La revista especializada en arquitectura Arkinka ha llegado a su número 150. Aprovechamos para conversar con su editor, el arquitecto y profesor Frederick Cooper, actual decano de la recientemente creada Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica.

Frederick Cooper

ARQUITECTO

"Quise ejercer la arquitectura, enseñar y hacer labor crítica"

"Fueron circunstancias un poco trágicas las que me acercaron a la arquitectura. Mis padres perdieron a un hijo, un hermano mío, muy pequeño, con trajo leucemia y murió. Para mi madre fue traumático. Pero un amigo de mi padre, un buen arquitecto, Alfredo Dammert, quiso ayudar a que mi madre sobrellevara esto y le sugirió a mi padre hacerse una casa juntos en San Isidro, que en esa época era solo chacras", recuerda Frederick Cooper.

¿Y qué tal les fue?

Funcionó. Durante el año que tomó hacer el proyecto, recuerdo hasta ahora que él llevaba los dibujos, las perspectivas. Recuerdo su trato con la familia, a la que embarcó completa en esto. Yo tenía 12 o 13 años y me sedujo el oficio.

Me decía que estudió en la UNI.

Ingresé a la Facultad de Arquitectura de la UNI cuando estaba en plena madurez. Teníamos compañeros de toda América Latina que venían a estudiar. La presidía Belaunde, quien tenía un equipo de profesores de lujo, dedicado con un gran desprendimiento a la docencia que, bueno, yo trato de contagiar aquí (señala la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica), pero no es fácil ahora. Recuerdo que en los talleres de diseño comenzábamos al una de la tarde y nos íbamos hasta la media noche. Y si la universidad cerraba, nos íbamos a un chifa o a un restaurante, en Breña, para seguir diseñando.

Usted también tiene inclinación por las letras y por las artes plásticas.

Siempre la tuve. Eso me llevó a frecuentar Letras de la Católica, en la plaza Francia. Me hice amigo de escritores como Javier Heraud, Sebastián Salazar, José Miguel Oviedo. También terminé siendo amigo de Fernando de Szyszlo, de Joaquín Roca, de Eielson...

¿Hizo estudios en el extranjero?

Sí. Me fui pensando en entrenarme como profesor de Historia de la Arquitectura, que me había gustado mucho. Me subí en un barco de carga y fui a Londres, donde me presenté ante Nicolaus Pevsner, un profesor muy conocido. Le dije que venía a que me enseñara. Se quedó sorprendido porque yo no quería estudiar la carrera sino aprender de él. Era muy malhumorado, pero tuvimos una conversación cordial. Al final, me aceptó. Fue fantástico porque me recorrí en una serie de cursos [illegible] dad de Londres, [illegible]ford, a través de [illegible]elanda.

[illegible]izado.

[illegible]pués me man[illegible] me mudé a París, [illegible]s con otro gran [illegible]z, me mandó a [illegible]o los seis meses. [illegible]uando regresé, [illegible]jercer mi oficio, que quería enseñar Historia de la Arquitectura y que quería ejercer la crítica.

¿Cómo empezó?

Hice todo. Puse mi oficina en un depósito en la casa de mi padre, en el jardín, y me asocié con dos personas con las que había estudiado. A la vez, empecé a escribir sobre defensa del patrimonio arquitectónico, lo cual me llevó a INC. Y también entré a enseñar en la UNI, cosa que desde el 66 no he dejado de hacer.

Cuénteme de la revista Arkinka.

Mi tesis había sido un trabajo sobre la arquitectura contemporánea, lo cual ya señalaba un interés por la crítica y el análisis. Estando en Londres, había conocido a la editora de Architectural Design, una revista muy rebelde a la que me incorporé. Ahí conocí a gente muy renombrada en el plano crítico y académico. Esto y el tema del patrimonio dieron como resultado que mucho después, en los 80, me llamaran para sacar un suplemento inmobiliario en El Comercio. Lo hicimos y funcionó muy bien. Pero, al cabo de cierto tiempo, continuamos por nuestra cuenta. Así nació Arkinka. Durante mucho tiempo fue la única revista especializada en arquitectura, aunque teníamos también secciones de arte y de arqueología.

Actualmente es el decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica...

Cuando se fundó, fui asignado como decano. Pero hace unos días fueron las primeras elecciones y, ahora, he sido elegido decano. Procuro inculcar que el ejercicio de la arquitectura supone manejar cultura general. Yo recuerdo que en la UNI éramos muy inquietos. Allá hicimos el debate entre Vargas Llosa y Gabriel García Márquez, por ejemplo. Por otra parte, tenemos solo 650 estudiantes y no vamos a tener más. Esa fue una condición que se le puso al rectorado. Para enseñar seriamente esta carrera, no se le puede enseñar a una muchedumbre.

Autoficha

Nací en Lima, el 12 de mayo de 1939. Mi madre era de Arequipa. Mi padre no era arquitecto, era empresario. Fui al colegio Santa María. Siempre tuve inclinación hacia las letras, la literatura, las artes plásticas... Me hice amigo de Javier Heraud, Sebastián Salazar, Fernando de Szyszlo, Joaquín Roca, Eielson... Me subí en barco y me fui a estudiar a Inglaterra. Yo participé plenamente en la campaña de Vargas Llosa a la Presidencia. Tengo dos hijas y tres nietos.

Guillermo Giacosa
ggiacosa@peru21.com
Opina

INTERROGANTES A LA PROPUESTA DE CHÁVEZ

Opinábamos ayer que la invitación de Chávez a las FARC para abandonar la lucha armada había complacido a todo el mundo, menos a Uribe y a EE.UU. He leído la prensa de varios países y casi todos se muestran positivamente sorprendidos. Muchos comentaristas opinan que, de tener eco el pedido, podrían producirse cambios alentadores.

El mayor inconveniente consistiría en saber cómo se reinsertarían los miembros de las FARC a la vida política democrática sin correr la suerte que padeció la Unión Patriótica que, surgida de una negociación entre el presidente colombiano Belisario Betancourt y el estado mayor de las FARC en 1984, terminó en una dramática masacre. Se había estipulado la creación de un movimiento de oposición para que la guerrilla se incorporara paulatinamente a la vida legal.

"¿Abandonar la lucha significa renunciar a los ideales? Sé que ellos fueron traicionados al pactar con narcos y secuestrar civiles, pero no es esa la percepción que ellos tienen de sí mismos".

El resultado se puede resumir en una petición dirigida a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos que decía: "1,163 miembros de la Unión Patriótica fueron ejecutados extrajudicialmente entre 1985 y 1993. Presentaron, asimismo, una lista de 123 personas que fueron desaparecidas por la fuerza; otra de 43 personas que sobrevivieron a atentados de asesinato, y de 225 que recibieron amenazas durante el mismo período".

De acuerdo con los líderes del grupo político, el saldo de los ataques se aproxima a las 5,000 personas asesinadas, desaparecidas y torturadas, entre quienes se cuentan dos candidatos a la presidencia, ocho congresistas, cientos de alcaldes y concejales y miles de activistas locales.

Deponer las armas, entonces, no solo implica una reflexión política, sino también una decisión entre la vida y la muerte. ¿Hasta dónde juega esta variable en la postura de las FARC? Tan imposible saberlo como imposible es ignorar que se trata de un factor que ningún ser humano podría dejar de tener en cuenta. Suponiendo la mejor buena voluntad de parte del Gobierno colombiano, puede este garantizarles seguridad en un territorio donde hay muchas heridas sin cerrar y abundan los paramilitares y los narcos con sus sicarios.

¿Habrá pensado el presidente Chávez ofrecerles asilo político? ¿De darse esa situación, pueden imaginar la gigantesca campaña mediática que se desataría sobre Venezuela? Quizá un asilo político compartido por la comunidad latinoamericana para los jefes podría constituir una variable potable para todos. La pregunta es si las FARC están dispuestas a desaparecer del panorama político colombiano o solo estarían dispuestas a hacerlo como grupo alzado en armas.

Su metodología es la que está en cuestión. Sobre su ideología existen las mismas objeciones que hay sobre toda concepción que ponga en cuestión el actual orden establecido. ¿Abandonar la lucha significa una renuncia a la metodología y a los ideales? Sé que los mismos fueron traicionados al pactar con narcos y al secuestrar civiles, pero imagino que no es esa la percepción que ellos tienen sobre sí mismos. Además, ¿aceptarían los gringos la desaparición de un enemigo tan funcional a sus planes?